

Petra, una mujer sola en la posguerra | Noticias de CULTURA Y OCIO en Heraldo.es



Antonio Altarriba (Zaragoza, 1952) es profesor en Vitoria, guionista de cómic y de fotografía (en ese trabajo tan original que hace con su mujer Pilar Albajar) y narrador. Una buena **parte de su carrera ha estado ligada a los tebeos** y a creadores como el dibujante **Luis Royo**, el actor y dibujante **Ricardo Joven** o los impresores **Paco y Estela Boisset**. En 2009 publicó un libro admirable, elogiado por doquier y galardonado con el Premio Nacional de Cómic: 'El arte de volar' (Libros del Ponent), que contaba la historia de su padre, **Antonio Altarriba**, que un día, harto ya de todo y de sí mismo, octogenario, cogió las zapatillas de paño, se subió al alféizar de la ventana y se tiró. En el tiempo de su caída, en pleno vuelo, repasó su vida.

Altarriba firmaba su historia con un gran dibujante, **Kim**, famoso por mil peripecias y por un personaje, Martínez el facha. Con el paso del tiempo, en las presentaciones del tebeo, **alguien le preguntó por su madre**. Fue como un aldabonazo que despertó la sensación de haber sido injusto con ella, **Petra Ordóñez**. Y así empezó una búsqueda muy curiosa: fascinante, dolorosa, inesperada, cuajada de pequeños heroísmos y sinsabores. De esa pesquisa, del análisis de su propio álbum de fotos, de las conversaciones con su familia y de los recuerdos ha salido 'El ala rota', que narra, en cuatro tiempos, la historia de una mujer de pueblo, señalada desde su nacimiento por la fatalidad.

Petra Ordóñez nació en Pozuelo de la Orden (Valladolid, 1918) en el seno de una familia de tres

hermanos más. **El día que ella nació su madre murió en el parto**; su padre, en un arrebatado de locura, quiso matar a la criatura. Tardó dos años en querer verla o saber de ella. El padre, de carácter engañoso, tenía estanco y peluquería y poseía una compañía de teatro ambulante. Redactaba comedias y sufría la incompreensión del público. La incompreensión y la violencia. **La muerte de su esposa**, de la que estaba enamorado hasta el tuétano, envileció su carácter. Era cruel con sus hijos; por su ánimo levantisco y dado a la provocación, fue apaleado en vísperas de la Guerra Civil y se quedó inválido. Su hija se hizo cargo de él y lo cuidó hasta su muerte. Él la enseñó a leer y le llenó la cabeza de cuentos. Petra logró hacerse con una silla de ruedas, muy rudimentaria, y lo subía a lo alto de la colina para que viese el pueblo y el horizonte. A la joven le sucedió, además, otro hecho terrible. En 1942, **gracias a su amiga Carlota que se había trasladado a servir, se vino a Zaragoza** y consiguió el empleo de gobernanta en Capitanía General. Muy religiosa y ordenada, pronto se hizo valer por su discreción y su efectividad. Le tomaron tanta confianza que la dejaban asistir a las reuniones de conspiradores monárquicos contra Franco.

Un día conoció a Antonio Altarriba, **que acababa de regresar de Francia**, republicano... Era el primer amor de su vida y se casaron a los dos meses. **El cómic cuenta muchas más historias**: impresiona el relato del general Juan Bautista Sánchez, impresionan las investigaciones en torno al capitán Muñoz Grandes, los espías de Carrero Blanco y la política represiva de Franco. Y conmueve la amarga vida de Antonio y Petra: la llegada de un hijo, el miedo al dolor o al amor, la soledad de los cónyuges, los fracasos empresariales, el desahucio, y resulta admirable la tenacidad de Petra.

Aquella, como cuando era niña y adolescente, puede con todo. La radio marca los momentos de alivio con seriales como 'Ama Rosa'. Hay sorpresas en el cómic, y una de ellas, la última, es entrañable: parece que el azar, de nuevo y del modo más decisivo, acudiese a mitigar la amargura de Pedro con una pasión clandestina que tiene la frescura de la adolescencia. **Petra murió en 1998 en Vitoria** y entonces se supo que tenía el brazo izquierdo inservible. Era su "ala rota", real y metafórica.

El guión funciona a la perfección. Incorpora incluso la metaficción y la autobiografía. **Kim hace uno de esos trabajos soberbios**: minucioso en la ambientación, elegante, cercano a los personajes, y con un trazo vigoroso, en blanco y negro, y a la vez clásico. Se siente subyugado por la protagonista, una mujer que es muchas mujeres, que se parece a nuestras madres o a nuestras abuelas en casi todo: en su resignación, en los prejuicios sobre el sexo, en la sinceridad religiosa y en su fortaleza. Puede con todo y se opone, rabiosa y hacendosa la vez, a la crueldad y al fraude ambiental. Altarriba y Kim cuentan la historia de España y sus sombras con lucidez, dolor y cariño.

- Altarriba y Keko: ecos de maldad
-



El guionista Antonio Altarriba triunfa por partida doble en los Premios del Cómic Aragonés